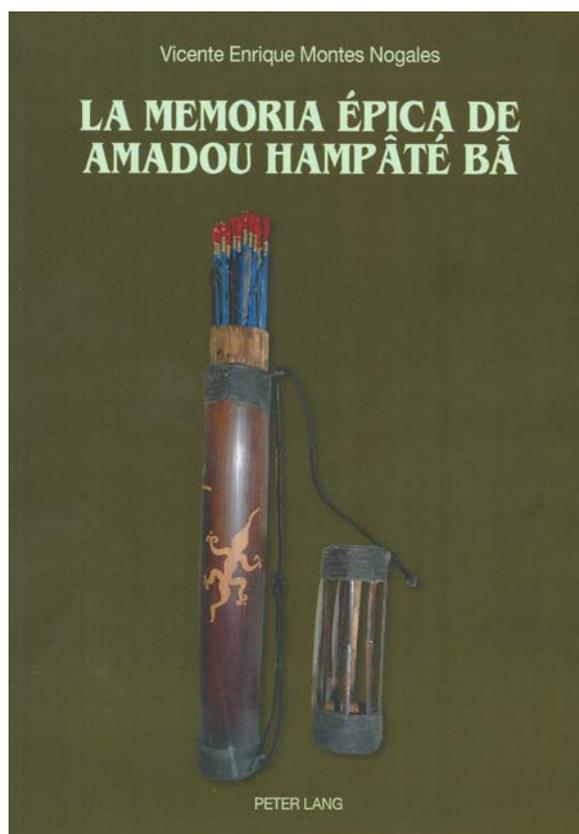


Amadou Hampâté Bâ:
de la epopeya africana a *L'étrange destin de Wangrin**

Inmaculada Díaz Narbona

Universidad de Cádiz

inmaculada.diaz@uca.es



Ya es una realidad que en el Estado español se va abriendo un espacio en el interés global por las literaturas y culturas africanas. Aunque tarde, actualmente no se puede hablar de un desconocimiento generalizado de las literaturas que escritas en las lenguas de la colonización llegan a nuestras librerías. Los géneros más accesibles, la novela, la poesía y el ensayo, en menor medida, son objeto de lectura y, lo que también es importante, de estudio.

Sin embargo, hay géneros que por su confluencia (equivoca, a veces) con otros propios, quedan relegados al campo de los eruditos. Este es el caso de la epopeya africana. Es difícil acercarse a ella, es difícil no caer en la tentación de equipararla a la epopeya europea, pero sobre todo

es difícil dejarse impregnar por el mundo de la Palabra africana, su valor y su función.

* A propósito de la obra de Vicente Enrique Montes Nogales, *La memoria épica de Amadou Hampâté Bâ* (Berna, Peter Lang. 2015. 251 p., ISBN: 978-3-03 43-1593-7).

La existencia de epopeyas en África ha sido origen de debate, pero ante la contundencia de los argumentos de rigurosos investigadores y la evidente pertenencia a este género de los numerosos textos orales transcritos y consignados, la crítica reconoció el protagonismo de esta categoría en las literaturas orales de ese continente. A pesar de que destacan evidentes similitudes con relación a las epopeyas europeas, también se observan diferencias importantes, que les proporcionan una identidad llamativa y atrayente.

Entre semejanzas y diferencias, Vicente E. Montes Nogales se adentra en este difícil mundo a través de la obra del tradicionalista y erudito maliense Amadou Hampâté Bâ (1901-1991), *L'étrange destin de Wangrin ou les roueries d'un interprète africain* (1973). Esta es la única novela de un escritor, un estudioso que dedicó su vida a recuperar y evitar la pérdida de géneros tradicionales, orales. A él le debemos la frase: "En África, cuando un viejo muere es como si una biblioteca ardiese", que resume su interés.

Gran defensor de la tradición africana, Hampâté Bâ se interesa desde muy pronto por las historias narradas por los *griots* y otros tradicionalistas, pero da prueba de una especial atracción hacia los relatos épicos, recitados en ocasiones particulares. Montes Nogales asegura que recuperando las voces de los bardos fulani y bambara, Hampâté Bâ imprime el sello de la oralidad en cada una de las aventuras de Wangrin, el protagonista de la novela, un pícaro intérprete africano que posee muchas de las principales cualidades de los héroes épicos que se enfrentan en la sabana a tenaces adversarios. Para ello, aborda la novela de este protector de las costumbres oesteafricanas desde una perspectiva literaria, sociológica y antropológica, examinando la función de la mujer, el sincretismo religioso originado por la conciliación de animismo e Islam, y la magia, elemento esencial de lo maravilloso, no solo en las epopeyas de África occidental sino también en las sociedades de ese vasto territorio.

La memoria épica de Amadou Hampâté Bâ incluye un corpus de epopeyas que permite dar a conocer al lector las extraordinarias hazañas de Soundjata Keïta, el valiente monarca que fundó el imperio mandinga en el siglo XIII, el coraje de Samba Guéladio, el fervor religioso de El Hadj Omar Tall y el elevado concepto del honor de Ham-Bodédio. Proporciona, asimismo, explicaciones esenciales acerca de las principales características de los relatos épicos, las peculiares condiciones de su emisión y de sus difusores, los *griots*. Montes Nogales afirma que el sabio maliense, que había reivindicado en la UNESCO el respeto y la protección de las culturas africanas, se inspira en los héroes épicos para describir la contradictoria personalidad de Wangrin, así como para narrar sus enfrentamientos contra sus rivales. La adversidad, que pone fin a la suerte favorable de Wangrin y que termina con su hacienda, vincula de nuevo, según el autor de esta monografía, el pícaro intérprete a los guerreros y príncipes épicos, pues obnubilados por los efluvios del alcohol y los encantos de astutas jóvenes, o

vencidos por la magia superior de sus enemigos conocen el amargo sabor de la derrota.

Estamos ante un libro excepcional en nuestro ámbito. Los argumentos de Vicente Montes van más allá de la obra mencionada. Como el título del libro anuncia, pone a disposición del lector numerosos ejemplos de las epopeyas oesteafricanas, pero también se adentra en otros géneros literarios, como el mito, la crónica y el cuento, facilita explicaciones acerca de la organización de las sociedades tradicionales, las hermandades religiosas, los ritos mágicos, las ofrendas y los sacrificios animistas, la penetración del Islam, la historia colonial, el estatuto de la mujer en las sociedades precoloniales, demostrando la profundidad y el rigor de su estudio.

Este investigador pretende así dar a conocer una de las más preciadas obras literarias del continente vecino y despertar el interés del lector de lengua española por las epopeyas subsaharianas, género literario que corre gran riesgo de desaparecer en su forma oral como consecuencia de la modernidad que combate la tradición africana.

Vicente E. Montes Nogales presenta un trabajo excelente por la dificultad y amplitud de elementos tratados, y con una documentación que abrirá puertas no sólo al gusto y el conocimiento de esta literatura en el ámbito hispanoparlante, sino también a deseables futuros estudios.